



Miguel A. Santos Rego y Mar Lorenzo Moledo (Eds.). *Estudios de Pedagogía Intercultural*. Barcelona: Octaedro, 2012, 188 págs. ISBN: 978-84-9921-254-8.

Hablar de educación intercultural es hablar de educación inclusiva y esto implica defender radicalmente la idea de la inclusión de todos y de una convivencia pacífica y en libertad, lógicamente no exenta de conflictos y vicisitudes en una escuela plural, compleja y en permanente cambio social y cultural. Este es el punto de partida de un excelente libro que viene a renovar la teoría y práctica de la educación intercultural en el contexto científico y educativo. Este trabajo escrito y dirigido por los profesores Santos Rego y Lorenzo Moledo (Grupo ESCULCA de la USC), sobresalientes expertos reconocidos nacional e internacionalmente por su competencia profesional e investigadora en interculturalidad, con las colaboraciones de Diana Priegue, Julia Crespo y Agustín Godás, supone un magnífico instrumento para el estudio y la profundización de una pedagogía intercultural que se abre paso en tiempos de creciente vulnerabilidad y de riesgo global en un momento de incertidumbre en la educación. Estos autores son defensores de una idea clave y contundente en relación a la educación intercultural: sirve o tiene como objetivo mejorar fundamentalmente la convivencia escolar a partir de la valoración positiva de la diversidad cultural. La función de cualquier iniciativa educativa de corte intercultural es la inclusión social, y, por tanto, supone aceptar que la diferencia cultural no puede ser vista como una lacra perturbadora de la convivencia o del aprendizaje, sino todo lo contrario, un motivo de animación y de generación de debate pedagógico y de aprendizaje. Ahora bien, el reto de la educación intercultural debe ser la educación de una ciudadanía que preserve la diversidad cultural y la transforme en una cultura de la diversidad y del mestizaje donde los más jóvenes aprendan a vivir con naturalidad las diferencias, asumiendo que las identidades personales y colectivas van transformándose conforme los cambios sociales, tecnológicos, económicos, sociológicos y culturales. En este punto, la escuela debe ser un espacio microsociedad de proyección macrosociedad positiva, solidaria, diversa y equitativa, y, esto significa que en la escuela los niños y jóvenes deben aprender de la diferencia y en la diferencia personal y cultural, y son ya muchas las evidencias científicas que plantean métodos de enseñanza y aprendizaje promotores de esta emergencia pedagógica que es la interculturalidad.

En todas las páginas del libro encontramos un elemento común y es la consideración de que es imprescindible que los docentes impliquen a

su alumnado en plataformas cooperativas de aprendizaje porque las clases son diversas y los métodos de aprendizaje también deben ser reflejo de una enorme diversidad, no sólo cultural, también de ritmos y estilos de aprendizaje, de desarrollo madurativo, etcétera.

Son muchos los argumentos y enfoques que justifican la consolidación científica de una pedagogía intercultural, pero precisamente es la propia acentuación y relevancia de la diversidad cultural lo que obliga a las organizaciones escolares y a los profesionales de la educación y la orientación, la necesidad de dotar de significados educativos específicos un tipo de educación que es inclusiva, pero dentro de la misma, la diferencia cultural es un factor educativo lo suficiente importante como poder hablar de que la interculturalidad se vive en las escuelas cada día más como un proceso educativo, como un viaje donde el reconocimiento de la legitimidad de la diferencia cultural es vivido como algo sumamente enriquecedor para las prácticas, no sólo curriculares, sino también de participación comunitaria en los escenarios escolares de diversidad cultural. Participación comunitaria de enorme trascendencia en aquellos contextos sociales desfavorecidos donde los conflictos pueden tornarse en comportamientos y actitudes de discriminación y de violencia ajenos a la deseabilidad de una convivencia pacífica y en libertad. Todo ello requiere de un alto grado de compromiso, el cual debe estar guiado por docentes críticos y reflexivos que asuman que la interculturalidad no puede estar limitado a la superficialidad de lo meramente folclórico, sino enraizado en los valores de la inclusión social, la sostenibilidad, la equidad y la participación democrática en la escuela.

2

Como acertadamente se plantea en el libro, es cierto que todavía persisten centros educativos que no se plantean la interculturalidad porque no hay niños de origen inmigrantes en sus aulas, o consideran que no es una cuestión relevante. Esta mentalidad pedagógica errónea niega la posibilidad de vivenciar experiencias educativas que pueden resultar muy relevantes no sólo para la prevención del racismo y la xenofobia, sino también para la promoción de las competencias interculturales, entendidas como un sistema complejo e interrelacionado de habilidades, destrezas, actitudes, conocimientos y valores que facilitan la comprensión de la diversidad cultural y su aprovechamiento educativo en la interacción escolar.

Santos Rego y Lorenzo Moledo no sólo plantean sólidamente una teoría de la pedagogía intercultural y un cambio de perspectiva a partir del análisis crítico de conceptos tales como sostenibilidad, globalización, codesarrollo, identidad cultural, etc; sino que también plasman evidencias científicas en educación intercultural a partir de los estudios desarrollados en los últimos años en el seno del Grupo ESCULCA en el contexto educativo de Galicia, especialmente en el ámbito del aprendizaje cooperativo, la participación de

las familias inmigrantes y el desarrollo educativo intercultural desde una perspectiva de intervención educativa comunitaria. El conjunto de los seis capítulos que conforman esta magnífica obra se adentra rigurosamente en el análisis de renovadas prácticas coherentes y concordantes con principios democráticos, inclusivos e innovadores de la interculturalidad como un factor de vitalidad escolar, y por tanto, una forma creativa, solidaria y sostenible de mejorar la convivencia entre todos los agentes de la comunidad educativa, esto es, un motivo conductor de mejora de la convivencia y del aprendizaje de todas y todos, convirtiendo la escuela en un escenario de desarrollo formativo comunitario.

Ante todos los factores de riesgo, de desigualdad y de exclusión escolar que potencialmente pueden sufrir tanto las familias como los alumnos de origen inmigrante, este trabajo ofrece un cambio de mirada pedagógica desde el punto de vista teórico, organizacional, curricular y metodológico. Así, defienden la necesidad de articular todo tipo de iniciativas educativas que tengan como objetivo indagar en la idea de transformar los centros educativos en comunidades de aprendizaje que tengan en la interculturalidad un soporte, un pilar fundamental de sus prácticas educativas. Para ello, y aún a riesgo de simplificar, exponemos ahora algunas de las propuestas de revitalización de la educación intercultural contenidas en el libro:

- Implantar y desarrollar modelos participativos para la promoción de la interculturalidad desde la aceptación y el reconocimiento de la diversidad cultural.
- Promover la formación de todos los agentes de la comunidad educativa (familias, profesorado, alumnado, mediadores, educadores, personal de servicios...) en materia de interculturalidad.
- Establecer procesos participativos, creativos y sostenibles de innovación educativa intercultural.
- Generar comisiones o grupos de trabajo, no sólo de docentes, sino de carácter holístico, donde familias, alumnado y profesorado puedan repensar la interculturalidad desde la triangulación de sus miradas educativas y para la mejora de la convivencia escolar.

En definitiva, este libro viene a ofrecer respuestas reflexivas y prácticas a partir de una revisión crítica de todo un *corpus* de conocimiento pedagógico en materia de interculturalidad que tiene, además, algunas ideas sumamente sugerentes no sólo para profesorado, educadores sociales y familias, sino también para administradores y responsables políticos en materia educativa. La segregación escolar y la prevención del fracaso académico del

alumnado de origen inmigrante no son sólo algo deseable sino posible si se afrontan estas problemáticas con realismo y pragmatismo. Es cierto que estas problemáticas no tienen remedios sencillos, pero la promoción de “*escuelas magnéticas*” o “*magnet schools*”, el fomento de prácticas didácticas basadas en el aprendizaje cooperativo y la estimulación activa de la participación comunitaria de las familias de origen inmigrante pueden contribuir de manera eficaz a la generación de una nueva conciencia pedagógica intercultural, más ligada a impulsar el éxito de la convivencia escolar intercultural que a evitar el fracaso escolar o imprimir un “sello” de compensatoria a centros escolares donde la diversidad cultural es una característica configuradora de la realidad educativa.

*Juan José Leiva Olivencia*

Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga